

buir á la obra. Esto es lo que León XIII declara cuando dice: «Verdad es que cuestión tan grave demanda la cooperación y esfuerzo de otros, es á saber: de los príncipes y cabezas de los Estados, de los amos y de los ricos, y hasta de los mismos proletarios de cuya suerte se trata; pero, sin duda alguna, afirmamos que serán vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres, si desatienden á la Iglesia» (1).

IV

El clero y la cuestión social

¿Debe el clero ocuparse de la cuestión social, ó es preferible que encomiende á los seculares cristianos el cuidado de hacer prevalecer las doctrinas

co de los males que sufren las Sociedades modernas? El remedio—responde el Papa—lo posee la Iglesia; Cristo es el único médico que puede curarnos. El conoce el aceite que endulza las llagas y el bálsamo que cicatriza las heridas. Id á El y seréis curados. Sólo Cristo es capaz de volveros la paz y de hacer que reine entre nosotros la justicia; porque únicamente El conoce sus leyes. Las cuestiones sociales que os atormentan, ricos y pobres, espantando á unos é irritando á los otros, no podréis solucionarlas lejos de la religión y de Dios. Sin Dios son vanos todos los esfuerzos de los hombres: *inania conata hominum*. Anatole Leroy-Beaulieu. *El Papado*.

El libro de A. Leroy-Beaulieu, *El Papado, El Socialismo y La Democracia*, contiene hermosas páginas acerca de la cuestión social, y debe ser leído del comienzo al fin. Leed también *La Iglesia y La Civilización* de León XIII, escrito cuando éste era aún arzobispo de Perusa.

(1) Encíclica *Rerum novarum*.

«El error de pretender que la acción de la Iglesia y del catolicismo en la cuestión social se reduce á predicar la caridad á los patronos, la resignación á los proletarios y la vida eterna á unos y otros, error propagadísimo en el mundo de los trabajadores, ha sido hábilmente explotado por los apóstoles del socialismo. Pero, no es ese el ideal de León XIII. En su Encíclica *Rerum novarum*,

nas de la Iglesia y de continuar sus tradiciones? En los capítulos precedentes hemos dado la respuesta. Pero hay muchos que sostienen que el clero debería, si no desinteresarse de los problemas que junto á él se plantean, seguirlos, al menos, de lejos y dejar á otros el cuidado y la responsabilidad de las soluciones. Entre los que rechazan toda ingerencia del clero en estas materias, unos la rehusan por odio, prevención ó desconfianza de todo lo que es clerical; otros por temor á la influencia que pueda adquirir el clero, ó por privarle de los felices frutos de su intervención; otros porque, según ellos, estas cuestiones son cuestiones anormales con las que nada tiene que ver ni la teología ni los teólogos; y otros por temor á que el sacerdote se deje llevar de los buenos sentimientos, ó dé excesiva plaza al sentimiento, y poco experimentado en los negocios, caiga, y comprometa en la caída su dignidad y su prestigio. Ninguna de tales razones es decisiva. Por el contrario, hay multitud de argumentos que apoyan la intervención del clero en el estudio de la cuestión social; pero, claro es que ha de realizar ese estudio con gran prudencia, guiándole maestros absolutamente seguros.

afirma que la Iglesia no descuida lo que se relaciona con la vida terrestre de los obreros; que la Iglesia favorece la prosperidad temporal de los trabajadores, bien indirectamente—promoviendo las buenas costumbres, la templanza, el ahorro—, bien directamente con las innumerables instituciones destinadas al alivio de todas las miserias del cuerpo y del alma. León XIII nos muestra el ejemplo de los primeros cristianos, la inversión del patrimonio de la Iglesia en favor de los pobres, la solicitud con que los religiosos cuidaban de los débiles y los niños. Condena, en fin, la caridad legal, en cuanto ésta quiera sustituir la caridad cristiana.»

leyendo ese cuadro conmovedor, se hace forzoso reconocer que la solicitud de la Iglesia por el bien material de sus hijos necesitados, es la solicitud de la más tierna de las madres». P. Antoine. *Cours d'Economie sociale*.

1.º *El sacerdote debe estudiar la cuestión social.*—Estudiandola: a). *Se conformará á la voluntad, repetidas veces expresada, del Soberano Pontífice.* No sólo dió ejemplo personal León XIII cultivando esos estudios: también en distintas circunstancias recordó al clero lo que los tiempos actuales le exigen; é insistió expresando la necesidad de que en los Seminarios se dé cabida conveniente al estudio de la teología social.

b) *Volverá á las verdaderas tradiciones de la Iglesia.* Tradiciones casi olvidadas bajo el absolutismo real y el reinado del liberalismo económico. Los grandes teólogos estudiaron todas las cuestiones económicas planteadas en sus tiempos. Así lo demuestra Victor Brants en su hermoso libro, *Resumen de las teorías económicas profesadas por los escritores de los siglos XIII y XIV.* En épocas pasadas el clero se preocupaba constantemente de cuanto concernía al bienestar de las clases trabajadoras; y quizá, nada tanto como esto contribuyó á asegurarle la popularidad y la influencia que desde bien antiguo goza. ¡De qué no han escrito los Santos Padres, y qué no han hecho las Ordenes religiosas!

c) *Se pondrá en condiciones de cumplir uno de los importantes deberes que le están encomendados.*—Ya hemos dicho que la cuestión social no es cuestión puramente especulativa; es, antes que nada, cuestión práctica; y en muchos puntos arranca de la moral. Debiendo el sacerdote enseñar á cada uno sus deberes, no podría hacerlo de manera suficiente—al menos en los medios industriales—si ignorara por completo las obligaciones y derechos respectivos de las diversas categorías de personas cuyo cuidado le incumbe.

d) *Trae luces y espíritu de paz utilísimos á la solución del problema.*—Por el estudio de la teología y el conocimiento de las verdades reveladas; por su carácter, funciones y situación, que colocan al clero fuera de la contienda, se encuentra el sacerdote en condiciones ventajosísimas para

desempeñar importante papel en la solución de la crisis. El clero, está más indicado que nadie para intervenir entre los partidos y hacer escuchar palabras de cordura, moderación, justicia y paz.

e) *Honra su ministerio*—Lo honra demostrando que hoy, como ayer, sabe el clero adecuarse á las exigencias y problemas del tiempo, sin despreciar uno solo; y que, en consecuencia, se le calumnia cuando se le llama ignorante ó retrógrado.

f) *Así, el clero conquista simpatías.*—Se gana el derecho al afecto y al reconocimiento de las clases trabajadoras, demostrándoles que se interesa por las cuestiones que más de cerca les tocan y que se desvela por su bienestar y se siente feliz al contribuir, en la medida de sus medios, al mejoramiento de su situación material.

No todos los sacerdotes necesitan igualmente de estos estudios sociales; muchos podrán, en efecto, dispensarse de hacerlos. Pero desearíamos que la mayor parte del clero, la *élite*, al menos, se iniciara en los problemas que atormentan nuestro siglo y que sólo pueden ser resueltos por la Iglesia, aunque sin dar exagerada importancia á la cuestión social. Y advierta el clero que, tanto si se dedica, como si renuncia, al estudio de los problemas de la hora presente debe seguir concediendo preferente lugar al estudio de la teología, de la Sagrada Escritura, de la filosofía: porque siempre correspondió en derecho el primer lugar á tales estudios elevados, y hoy más que nunca es precisa la sólida educación filosófica y teológica. Seguros estamos de que, en los actuales tiempos, con todo ello, serán pocos los sacerdotes que no adquieran los conocimientos sociales que honren su sagrado ministerio, permitiéndoles contribuir á la fecundidad de su apostolado.

2.º *El sacerdote debe estudiar con gran prudencia la cuestión social.*—Esta cuestión es muy compleja y excesivamente delicada. Jugando en ella intereses opuestos, combatiendo juntos los

derechos de las distintas clases, y siendo unos y otros derechos igualmente respetables, es preciso obrar sin ofender á ninguno. En consecuencia, el sacerdote no debe dejarse seducir por generosas utopías, ni caer en lazos peligrosos. Aunque se estudie estas cuestiones con el corazón, hay sobre todo que ejercitar la razón mesurada; traer á discurso la calma, la reflexión, la ciencia, además del sentimiento; hay que acordarse de que en estas vastas materias es bueno no dejarse llevar fácilmente de la afirmación ni emitir juicios ligeros. La cuestión social tiene tan numerosos puntos de vista, y toca intereses tan diversos que no es posible abarcarla sin largo estudio y serias reflexiones.

Más los sacerdotes que los seglares deben recordar las sabias instrucciones que dió León XIII. Es preciso abstenerse de todos los motivos de discusión que alejan las almas. Que en las publicaciones periódicas y en los discursos populares no se hable, pues, de las cuestiones vanas, que son, la mayor parte, inútiles. Las cuestiones difíciles de resolver exigen, para ser comprendidas, grandes aptitudes y piden atención poco común. Es cierto que cosa humana es discutir y dudar en los puntos inciertos y que está permitido tener opiniones diferentes acerca de esas distintas cuestiones; pero conviene que los que buscan con ardor la verdad, guarden en las cuestiones pendientes de controversia la calma, la modestia y los buenos modales, que evitan que la disidencia de opiniones traiga consigo la disidencia de voluntades. Cualquiera que sea, por lo demás, la opinión que se abraza en las cuestiones en que es posible la duda, debe estarse siempre en disposición de escuchar religiosamente las enseñanzas de los superiores eclesiásticos (1).

3.º *En el estudio de la cuestión social el sacerdote no debe tomar por guía más que*

(1) Encíclica sobre *La Democracia cristiana*.

los maestros absolutamente seguros. — Estos maestros son: el Evangelio, los actos de la Santa Sede, y, sobre todo, la Encíclica *Rerum novarum*, á la que con razón se le llama «constitución de los obreros»; los escritos de los grandes teólogos; los libros recientes que gozan merecida reputación de moderados, científicos, cuerdos y enteramente conformes con las enseñanzas de León XIII. Estos libros no son numerosos, pero existen; y el sacerdote que hoy desee ilustrarse en la cuestión social, tiene á la mano tratados que le facilitarán el trabajo, y revistas suministradoras de interesantes conocimientos. En consecuencia, el sacerdote no ha menester de recurrir á todas las obras de cualquier especie que sean para adquirir los conocimientos deseados.

Así, pues, inspirados en doctrinas ciertas, sometiéndose á la autoridad de sus superiores, obrando con gran circunspección y prudencia, podrá el sacerdote y útilmente en algunos casos, ocuparse de las delicadas cuestiones de la hora actual. Se debe, por tanto, evitar las exageraciones y los apresuramientos comprometedores de las mejores causas; obedecer los mandatos del Pontífice. De este modo es seguro que la obra del clero contribuya á la paz y á la unión de los hombres. La situación actual nos dice, y lo dice á voces, que es indispensable oponer á la audacia de ciertos espíritus todas nuestras fuerzas reunidas. Ciertamente es triste la perspectiva de las miserias que se extienden ante nuestros ojos y son bastante temibles las voces de los socialistas que nos amenazan con perturbaciones funestas. Porque los socialistas, en las tinieblas de sus conventículos secretos, como en pleno día, por la palabra, como por los escritos, impulsan la multitud hacia la rebelión; y habiendo sacudido el yugo de la religión, menosprecian los deberes y sólo reclaman los derechos; y avivan el ascua llamando á las turbas de infortunados, de más en más numerosas, y ofreciendo paraísos terrenales á quienes

por las necesidades de la vida son más accesibles á las embusteras promesas y á los errores del socialismo.

Laboremos contra el socialismo. Nos va en ello la salud de la religión y de la sociedad; salvaguardemos el honor de una y de otra, porque no otro es *el deber de todas las personas de bien*.

«Nos—insiste el sabio Papa—hablando á los eclesiásticos hemos creído conveniente manifestarles que al extremo á que llegaron los tiempos es oportuno descender al pueblo y comunicarse saludablemente con él. Con frecuencia, asimismo, en cartas dirigidas á los obispos y varones eclesiásticos en estos últimos tiempos, alabamos esta amorosa solicitud para con el pueblo; diciendo que era propia de uno y otro clero. El pobre y humilde Francisco, el padre de los desgraciados Vicente de Paul y otros muchos varones, en todas las épocas de la Iglesia, ordenaron de tal modo su asiduo cuidado hacia el pueblo, que sin olvidarse de sí, atendieron con igual interés á la perfección de todas las virtudes» (1).

(1) Enc. del 18 de Enero de 1901, sobre la *Democracia cristiana*.

SEGUNDA PARTE

Las escuelas sociales

Todo el mundo está conforme en reconocer que la sociedad sufre un mal profundo, y en pedir como necesario un remedio que cure pronto la enfermedad; pero cesa el acuerdo en el momento que se quiere precisar la naturaleza del mal, y, sobre todo, al determinar los remedios que para curarlo deben ser empleados. Se forman numerosas escuelas preconizando procedimientos diferentes y hasta contradictorios; cada una tiene los suyos peculiares. Y todas esas escuelas—entre las cuales si unas sólo son matices de otras las hay también que están separadas por abismos—pueden concretarse en tres tipos, subdivisibles en infinitud de ramas. Los tipos fundamentales son:

1.º La escuela *liberal*; 2.º La escuela *socialista*; 3.º La escuela *católica*.

A propósito de cada una de esas escuelas haremos resumen de sus doctrinas y rápida exposición de su historia.

I

ESCUELA LIBERAL

I.—RESUMEN DE SU DOCTRINA

1.º *La escuela liberal y su concepto del papel que la libertad juega en la economía política.*—La escuela liberal (1) es denominada así porque pre-

(1) También se le llama escuela *clásica*, porque durante largo tiempo ocuparon las cátedras hombres imbuidos por las doctrinas liberales. Y hasta poco tiempo